PQ7797
.T847
F5

N. TREJO

LA FIESTA DE DON MARCOS

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ7797
.T847
F5

a 00000 04062 7

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
AUG 1 9 1998			
AUG 2 0 '98			
SEP 1 9 1998			
SEP 3 0 1998			
OCT 1 4 2005			
SEP 1 2 2005			
MAY 2 0 2008			
MAY 2 0 2008			
MAY 1 5 2009			
APR 2 7 2009			

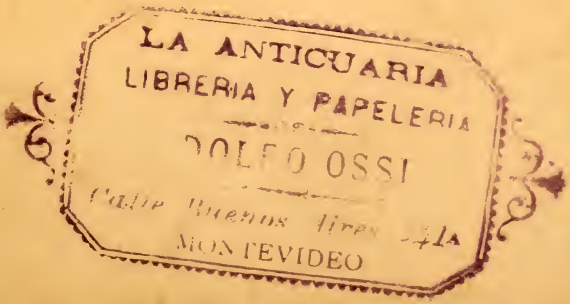
Form No. 513

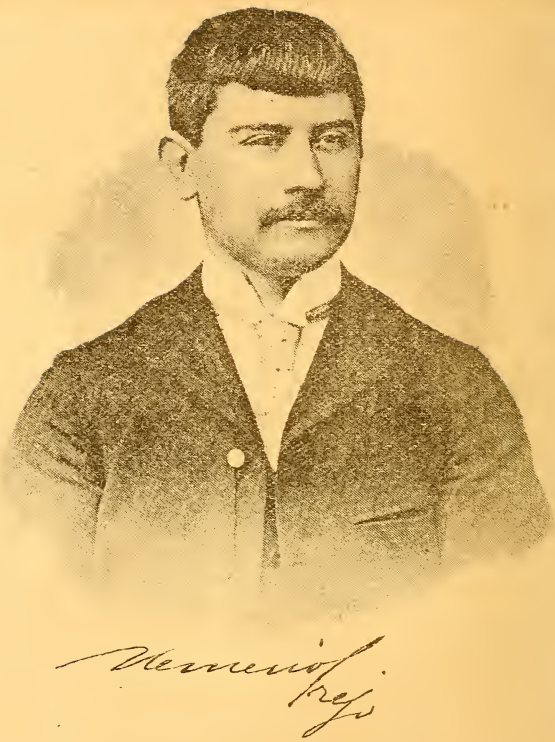
Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lafiestadedonmar00trej

"LA ANTICUARIA"
LIBRERIA Y
ESTABLECIMIENTO MUSICAL

Av. RONDEAU ESQ. COLONIA
MONTEVIDEO





Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT

BCK PQ7797
C .T847
F5

La Fiesta de Don Márcos

ENSAYO CÓMICO-LÍRICO LOCAL

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DEL POPULAR POETA PORTEÑO

NEMESIO TREJO

BUENOS AIRES

IMP. Y LIT. «MARIANO MORENO», DEFENSA 584

1890

INTRODUCCION

Señor Coronel D. Julio S. Dantas:

Distinguido jefe y amigo:

Inspirado por esos arranques espontáneos, que son naturales en imaginaciones soñadoras como la mía; me he atrevido á darle forma á un pensamiento que es grande porque encierra ideales patrióticos interpretando y desarrollándolo de la mejor manera que me ha sido posible.

La obra que he puesto en escena con el aplauso y aceptacion del ilustrado público bonaerense, ha sido escrita en aquellos ratos de inspiracion fugaces, que obedece muchas veces el corazon á la cabeza, sin séria meditacion y sin dar tiempo á madurar las ideas.

Con la misma pobreza que caracteriza al autor; desnuda de variedad y pretensiones, le dedico ésta mi humilde obrita, primer ensayo al teatro, por lo que soy merecedor á su benévola indulgencia.

Acéptela y habrá colmado el deseo de su affmo. servidor y amigo.

Nemesio Trejo.

OPINION DE LA PRENSA

A continuacion publicamos la opinion de varios diarios caracterizados de esta capital.

El Diario

La fiesta de Don Márcos—La escena nacional, por tanto tiem po alimentada con producciones extranjeras que, aun cuando de ndiscutible mérito casi todas, no tienen para nosotros el interés de lo que es propio, va lentamente saliendo de su marasmo y marcando un derrotero fijo y esclusivo. La revista local, la pieza el juguete cómico, como avanzadas de obras de mas importancia y de verdadero fondo, rompen hoy los lazos que antes las sujetaban, reunen preocupaciones añejas que no tenian razon de ser y aparecen, vacilantes aún, temerosas de herir susceptibilidades delicadas con esceso,pero preparando el terreno para que en el teatro pueda repetirse lo que en la prensa se dice sin temor á escándalos,persecuciones ó multas. Entonces, cuando esos temores hayan desaparecido, cuando la palabra puesta en boca de personajes ficticios que representan á otros reales pueda ser dicha y oída en absoluta libertad siempre que no se salven los límites del decoro y del respeto, aparecerá la obra intencionada, el chiste mordaz y las situaciones cómicas que constituyen el verdadero sabor de estas producciones.

Por el momento y satisfechos de haber conseguido un triunfo debemos conformarnos con lo que buenamente se permite y lo que nos ofrecen autores noveles que deben sujetarse aun á cierto convencionalismo que no puede menos de aumentar las dificultades con que su inesperiencia tropieza.

La pieza representada anoche en el Pasatiempo y que obtuvo un éxito completo, es una palmaria prueba de esta verdad. Su cantor Nemesio Trejo, jóven conocido por su aumosa facilidad para la improvisacion, circunstancia que hace se le considere como uno de nuestros mejores *payadores*, aunque falto de la preparacion literaria precisa para el cultivo del teatro, no carece de imaginacion, no de

ja de ser intencionado en sus ideas y con la perspicacia de que ha dado pruebas, hubiera podido explayar mas ciertos puntos de actualidad palpitante, si no hubiera estado cohibido con ese temor que antes hablábamos.

La fiesta de Don Marcos, sin pretensiones de ningun género, sin el bombo preliminar, resulta un cuadro de costumbres criollas, bonito, animado y bien concluido. Considerado en detalle, se observan, como es natural, dada la ninguna preparacion de su autor, incorrecciones de estilo y aun escenas sobrantes,que saliéndose del plan general de la obra, no traen á ella nada nuevo ni pueden ser consideradas como incidentales, pero en conjunto, la pieza, ni es monótona ni deja de ser intencionada. El argumento es sencillísimo y responde á la idea base del autor la notable diferencia entre las costumbres sanas, puras y patriótica, de los pasados tiempos y las ficticias graves y estiradas de las actuales, que más tienen de extranjeras que de patrias.

Don Márcos Lanza, es un general de los del antiguo régimen, que tiene la patriótica costumbre de festejar todos los años con un baile el aniversario de nuestra independencia; y esta sencillísima idea sirve de base para toda una exposicion de tipos é ideas. Uno de los personajes que figuran en el cuadro final caracterizó tambien á un distinguido hombre público y general, que al aparecer en escena fué saludado con una estruendosa salva de aplausos que se prolongó bastante tiempo, hasta que gritó una voz: «¡que hable el general Mansilla!»

Una de las escenas mas aplaudidas, fué en la que dos paisanos cambian sus impresiones acerca de la situacion financiera, diciendo uno de ellos:

«El pobre como usted y yo
siente el rigor mas tremendo
porque le van exprimiendo
cuando menos lo pensó.
Vd. trabaja afanao
dende que Dios amanece
y apenas cuando anochece
un nacional ha ganao.

. . . . . .

Hoy precisa un capital
pa las pilchas de su asiento
y hasta por los mesmos tientos
le cobran un nacional.
Lo que le vende el pulpero,
la azúcar, la yerba, el vino,
le cobran un desatino
y Vd. lo paga, aparcero.
Eso es lo que el pueblo clama
á las puertas de la ruina

y si no cambian consina
se quema el pobre en la llama,
y si sigue el derrotero
la miseria entre nosotros,
vamos á comer los potros
y á vestirnos con el cuero.

Lo que mas en evidencia pone lo antipatriótico de nuestras modernas costumbres, es la siguiente esclamacion de don Márcos, la mentándose de que haya asistido tan poca gente á una fiesta que tan elevada significacion tiene:

Setenta años cumplen hoy
que Belgrano en sus hazañas
dió á la Nacion Argentina
la bandera azul y blanca.
Yo invité mil militares
y hasta el gabinete en masa,
y tan poco caso han hecho
que ya ve Vd. que me faltan.
Como no tiene carácter
político, poco agrada
á los hombres de hoy en dia
las tradiciones pasadas.

Finalmente, otra de las alusiones más intencionadas que contiene la obra, consiste en la amarga verdad que don Màrcos dice al comparar el estado anterior de la Nacion Argentina, con el actual.

Altanera y orgullosa
la encontré á la pátria mia;
cubierta de fantasía
muy galana y muy rumbosa;
y me dijo: aunque esté hermosa
cree que yo tengo dinero,
lujo que ve el mundo entero,
pero que estoy sosteniendo
porque todas voy vendiendo
mis joyas al extranjero.

En resúmen, *La fiesta de D. Márcos* está llamada á se la fiesta de la empresa del Pasatiempo y del jóven Trejo, que h demostrado tener aptitudes para algo más que para payar.

La Prensa

La fiesta de Don Márcos—Asi se llama una piecesita en un acto, original del jóven Nemesio Trejo, que acaba de estrenarse con lisonjero éxito en el Pasatiempo.

El protagonista D. Márcos Lanza, es un ganeral que tiene la costumbre de celebrar con un baile la fiesta patriótica de la independencia argentina.

La diferencia entre las sanas costumbres antiguas y las actuales, revelada en esa fiesta, constituye el argumento de la obra; verdadera revista local, que tiene el sabor de la tierra y despide el penetrante aroma de las flores del campo.

A la poesia erudita, artificiosa y atildada precede siempre en las literaturas la poesía popular, menos correcta, pero mas espontánea, mas vigorosa y mas inspirada. Por esto «La fiesta de Don Márcos», á pesar de sus muchas incorrecciones, no se recibe mal.

La Escena

La fiesta de Don Márcos—Es el título de la pieza en un acto estrenada con un éxito completo en el favorecido teatrito de la calle de Paraná, en la noche del viérnes.

Escrita sin pretensiones y habiendo de sujetarse á estrecho molde su desarrollo crítico, el éxito por esta zarzuela obtenido no puede menos de haber dejado satisfecho á su autor, el conocido caballero y notable *payador* Don Nemesio Trejo, que, con su facil versificacíon, y la intencion y perspicacia de que da pruebas en su primera produccion, es una esperanza para nuestro Teatro.

La música del maestro Abad ayudó al conjunto, siendo bonitamente intrumentados todos los cantos del país como *triste*, *huella*, *gato*, *etc.*

De la ejecucion diremos que todos en general desempeñaron perfectamente sus respectivos papeles, distinguiéndose las Sras. Pocoví, Lopez y Ortiz y los Sres. Juarez, Gaspar Lampre y los *lindos criollos* Lastra y Cubas, que tan aplaudidos fueron en los dos gauchos.

Autores y artistas fueron llamados, entre entusiastas aplausos, varias veces á la escena, pudiendo asegurarse que la empresa del Pasatiempo no ha perdido el tiempo con meterse en esta Fiesta

---

La Fiesta de Don Marcos

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

LA INVITACION

La escena representa una sala modesta—Puerta al foro y la terales—Sillería modesta, velador con libros, etc., etc,

ESCENA I

Aparece LUIS pensativo, sentado junto al velador.

LUIS —Si esta situacion fatal
se prolonga—yo no sé
de fijo, dónde me iré
á buscar alivio al mal.
De tal modo se presenta
la cosa, que el mas valiente
se vé flaquear derrepente
por esta crisis que aumenta.
Ya no se puede vivir:
el comercio por menor
le impone al consumidor,
y no hay mas que resistir.
Vocifera el minorista
diciendo que él no es culpable,
que á él le dá golpes de sable
el avaro mayorista.
Este tambien se disculpa
diciendo: la mercancia
en Europa dia á dia
sube el precio. Mucha culpa
tienen algunos por cierto,
de la tirantez que existe
que está el pueblo enfermo, triste.
y el comercio medio muerto.
Y vamos así pasando
y vamos así viviendo
con gran paciencia. Sufriendo

con calma, y esperando
á que pase la tormenta,
y quede el cielo sereno,
sin las brumas del terreno
y sin lucha tan violenta.
Pero... esta literatura
no entienden los acreedores.
Ah! Patria de mis mayores
que situación tan oscura!
(Al público)
Supónganse ustedes: yó
ocupo un puesto muy sério:
estoy en el Ministerio
de Guerra. Y créanmelo
que cualquier dependientillo
beduino, traza de mono
tiene mas humo y mas tono
y mas plata en el bolsillo
que yó!... Luego la exigencia
de la Sociedad! es tremendo!
ésto es vivir padeciendo
en fantástica indigencia.
Este mundo es un traidor;
mi padre fué acaudalado
y tan solo me ha dejado
de herencia.... nombre y honor.
El capital es grandioso
pero...en esta patria mia,
muy poco es la nombradía
para poder ser rumboso.
Es un título el honor
que adorna al hombre por gracia;
el que tiene perspicacia
tiene capital mejor.
Aquí el disfraz es de moda
los mas tenemos dos caras
y se hacen cosas tan raras
que el contarlas incomoda.
Aquí, el que produce un mal
grato ante el pueblo se exhibe,
en este suelo se vive
en perpétuo carnaval.

ESCENA II

DICHO y JOSÉ por el foro, á poco el SASTRE.

JOSÉ —Una persona señor
desea hablar con usted.
LUIS —Díle que pase, José;
(Váse José)
(Aparte)
sin duda algun acreedor
SASTRE (Desde la puerta) —¿El señor D. Luis Garcia?
LUIS —Soy un servidor de usted.
SASTRE —La cuenta del Bon Marché
[Entregándola.]
LUIS —Qué Marché.
[La recibe.]
SASTRE —La Sastreria.
LUIS —Ah! creí que era algo militar
porque casi diariamente
recibo.... directamente
notas para despachar.
[Leyéndola.]
Doscientos quince y centavos
qué casual.... precisamente
iba á mandar mi sirviente
á traer nota de este clavo;
yo poco suelo deber
porque, lo que mortifica
siempre, es la cuenta mas chica
que tiene menos poder.
Soy hombre que mes á mes
todas mis trampas chancelo
y me queda el gran consuelo
de haber cumplido, despues.
SASTRE — Pues la cuenta que presento.
es de seis meses atrás.
LUIS —No lo dudo, y hoy hay mas
que no he dado cumplimiento,
porque tengo mi dinero
en acciones del Fomento
Territorial, y no cuento
con un rédito certero;
acciones de Catalinas
y del Banco Constructor
que han perdido su valor

en esta época mezquina.
Tengo pagarés vencidos
á mi favor. ¿Pero qué hago?
Si voy á exigir su pago
y todos están fundidos!
Así es que me tiene usted
con un fuerte capital
y no me saca ni un real
si me dá vuelta al revés.
En cuanto suba la plaza
largo todas las acciones
y tendré plata á montones
y cumpliré con su casa...

SASTRE —Usted dijo hace un instante
que iba á mandar su sirviente
por mi casa.

LUIS —Sí, corriente;
á traer un dato importante.
Yo doy balance mensual
de los créditos impagos,
debo, me deben, y así hago
mi compulsa comercial;
siempre la cosa se mueve,
ya disminuye ó aumenta
y precisaba su cuenta
para anotarla en el debe.

SASTRE —Me voy pues á retirar

LUIS Puede ir usted sin cuidado
que el dia menos pensado
[Aparte.]
(me voy á mandar mudar.)

SASTRE --Muchas gracias.
[Se vá·]

LUIS —Servidor.

ESCENA III

LUIS solo y á poco ALBERTO por el foro.

LUIS —Pobre gente, razon tiene,
pero tambien se me viene
cuando me encuentro peor.

MÚSICA

(Alberto entrando.)

ALBERTO —Querido Luis.
LUIS —Hola! que tal.
ALBERTO —Como te encuentras?
LUIS —Ni bien ni mal.
ALBERTO —Vengo contento.
LUIS —Lo veo yá.
ALBERTO —Traigo una nueva.
LUIS —Cuéntamela.
ALBERTO En la casa de campo
de un general,
se celebra una fiesta
muy nacional,
festejando una fecha
tradicional
donde irá medio pueblo
á no dudar.
Dicen que irá el Ministro
y un batallon,
la mar de autoridades
en procesión.
Muchas niñas del pueblo
de lo mejor,
y para esto tenemos
invitación.
LUIS —Ya que no me traes plata
por no tener,
al menos me convidas
para el placer.
Acepto cariñoso
pues yo tambien
necesito recrearme
para mi bien.

Al ménos con las fiestas
se va el pesar,
y no se siente crisís
ni adversidad.
que mueran las desdichas

que nos traen mal,
y viva la completa
felicidad!

HABLADO

LUIS —Conque la fiesta en efecto
tiene caracter privado?
ALBERTO —Así me lo ha declarado
á quien debo alto respeto.
LUIS —Pero Alberto...dí primero,
esto entre nosotros dos:
¿has conseguido por Dios
algun poco de dinero?
ALBERTO —Sí...le ví al habilitado,
le pinté mi situación,
como es hombre bonachón,
me trató con mucho agrado.
Un recibo adelantado
le firmé y me dió la plata.
LUIS —¡Hay! Qué suerte,
ALBERTO —Un poco ingrata,
verás lo que me ha pasado:
En cuanto la recibí
bailé loco de contento
y salí cortando el viento
sin darme cuenta de mí.
Y con tan grata emoción,
tomo un carruaje en la plaza
y en vez de irme hasta mi casa
me largo para el fronton.
Entro... me siento muy libre,
un partido se jugaba.
LUIS Sin duda Portal entraba?
ALBERTO —Otros de menos calibre
se cruzaban las apuestas,
doy doble, dijo un mirón
y yo con gran precisión
le tomo cien á cincuenta;
iba al bando colorado
falla el azul al sacar,
y yo me pongo á tomar

doble otra vez á mi lado.
Pero, ganan tanto á tanto
los azules sin derrota,
hasta que al fin la pelota
hizo aumentar mi quebranto;
sumergido en la tristeza
mis cien pesos entregué
y en el asiento quedé
con ataque de cabeza.
Pero yo no me amilano,
mañana vuelvo otra vez.

LUIS —Y con qué juegas?

ALBERTO —Despues
me hago humo si es que no gano,
Eso es moneda corriente,
el que sin dinero apuesta,
al terminarse la fiesta
se vé eclipsar derepente.

LUIS —Así es que no te dejaron
ni siquiera para el viaje?

ALBERTO —En vez de tomar carruaje
á patitas me largaron.

LUIS —Yo soy de los que me opongo
á que continúe el juego;
el que entra á la plaza ciego
vá de cabeza en un tongo.

ALBERTO —Razon tienes. La pelota
ha enloquecido á mas de uno;
es que el tiempo es oportuno:
hasta en el tramway se explota!
Tú das una monedilla
de diez ó veinte centavos
y el guarda listo y muy bravo
te dá de vuelto estampillas.

LUIS —Y te degüella el boleto.

ALBERTO – Leyes de su imposicion.

LUIS —Verdad es que á la población
se está faltando el respeto.

ALBERTO —Pero en fin, vamos al caso
dejemos lo que pasó,
sabes que no vengo yo

á darte ningun sablazo.
Y que únicamente quiero
que me acompañes, mi Luis,
que allí estarás mas feliz
sin pensar en el dinero.

LUIS —Bueno, queda convenido.

ALBERTO —Adios y que vivas listo,
que no ha de faltar un Cristo
que dé la mano al hundido. [Se vá.]

ESCENA IV

LUIS —Verdad es que mi amigo Alberto
á pesar de su pobreza
no manifiesta tristeza;
es chico muy desenvuelto
es decir, en ciertas cosas;
él vive alegre y contento
y hasta el mismo sufrimiento
lo mira color de rosa.
[mirando el reloj.]
Doce y media, ya es la hora,
que va à la iglesia mi dueña
con esa espresion risueña
que le dá al alba la aurora.
Allí, entre el místico incienso
y ante la imágen de Dios,
nos dirigimos los dos
miradas de ardor inmenso.
La quiero de corazón,
pero soy pobre, ella es rica,
de manera que se esplica
ser muy difícil la union,
apesar que aquí en mi suelo
con un negocio de Estado,
pronto me hago acaudalado
y me cubre un nuevo cielo.
Así es que no desmayar:
voy á darle al corazón
la simpática racion,
del Domingo. Ir à mirar.
[Toma el sombrero.]
[Se vá á salir por una puerta y se vuelve al otro lado.]
Bajaré por la secreta

que será doble mejor,
no me salga un acreedor
y me reviente en la puerta.

ESCENA V

DOLORES

DOLORES —Sola está la habitación,
sin duda se habrá marchado?
no puedo haberme engañado.
es un cargo sin razon.

Le conozco hace unos dias:
es tan fino en sus maneras,
que si algo malo quisiera,
hacerlo no lo podría.

En la calle de Florida
le conocí de paseo,
y tuve ardiente deseo
por entablar amistad;
hasta que al fin una noche
me abrió... por mitad el paso
y estrechamos dulce lazo
con su personalidad.

Sé que es mozo millonario
y de influencia en el Gobierno.
habrá concluido el Infierno
que me hizo tanto sufrir.

El me hará entrar con cuidado. .
el asunto á buen camino
á ver si acaso el destino
que me he propuesto adquirir.
[Toma una silla.]

Tomaré asiento un momento
que estoy bastante cansada;
la ciudad tan destrozada
con las obras como está,
de tal modo mortifica
al transeunte, que uno queda
con el cambio de vereda
hecha una calamidad.

ESCENA VI

DOLORES—MIGUEL y JOSÉ, á poco LUIS por la izquierda

JOSÉ —Puede sentarse un momento
que no está el patron en casa.
[Váse.]

DOLORES —Quién será este caballero
que viene con tanta pausa?
será algun recomendado
del ministro de finanzas?
ó algun enviado extranjero
en dulce mision de calma?

LUIS —[Desde la puerta]
La viuda y un acreedor:
cómo salgo de la danza?
[Dirigiéndose á ella.]
Señora celebro el verla.

DOLORES —De igual modo.

LUIS —Muchas gracias,
con el permiso de usted
voy á atender aquí.

DOLORES —Vaya.

LUIS —Cómo está V. don Miguel,
la señora, las muchachas,
los chicos, la salud bien,
la negociacion parada?
ha visto qué situacion
tan tirante, qué desgracia
azota á la poblacion
y sin vientos de bonanza,
ni se compone el mercado
monetario. Ya no es chanza
el oro se vá y no vuelve
de la altura en que se halla.
Ya los banqueros ingleses
nos quebraron la esperanza;
los Bancos libres nos cierran
sus puertas. El pueblo aguarda
varios proyectos y leyes
que existen encarpetadas
y la vida don Miguel
cada dia está mas cara.

MIGUEL —Es cierto sí, yo venia
por... [Intenta sacar la cuenta del bolsillo.]

LUIS —[Interrumpiéndole]
Atajaré su palabra,
ésto será pasajero,
el gobierno no descansa
ni un momento por buscar
remedio á esta grave falta;
el papel tendrá valor,
terminará la batalla
que sostienen hoy los pobres
con tanto dueño de casa;
se abrirán los Boulevares,
habrá cobres, mucha plata,
bajarán los alquileres,
y si hoy alguno no paga
entonces chancelarán
con intereses sus trampas.

MIGUEL —No lo dudo, así será
yo venía.... [El mismo juego.]

LUIS —Oiga, esta causa
tiene su base segura,
la política que marcha
á retaguardia de todo
disminuye algo las arcas;
luego, las guerras civiles
que anonadan y que atrasan
empréstitos que ha contraido
la Nacion, y que los paga,
con las multas necesarias
que al vencimiento le atracan.
Esta es una esplicacion
muy categórica y franca,
que V. no la observará
porque no hay por qué observarla.
Estas y otras muchas cosas,
y otras muchas circunstancias
han puesto así don Miguel
á nuestra querida Patria.

MIGUEL —Así será, pues yo vengo....

LUIS —Sí, adivino sus palabras,

y tal vez lo he molestado
con cuestion que no le daña;
son cosas que V. no ignora
pero por prudencia calla.
Ahí tiene V. á Portugal
en un litigio con Francia
y la Europa se conmueve
[aparte.] (y las trampas no se pagan.)
V. querrá retirarse
porque el tiempo le hace falta
[aparte.] (y antes que esta otra se entere
de lo que entre los dos pasa.)
He tenido mucho gusto [dándole la mano.]
y cuente con que mañana,
le veré por el asunto
que le ha traido hasta mi casa
y trataré de arreglarlo
de una manera muy clara;
un abrazo á la señora
que se conserve muy sana,
mis afectos á los niños
y besos á las muchachas.
[Váse Miguel.]

ESCENA VII

LUIS — Por fin salí de este apuro. [dirig. á ella.]
V. ya se molestaba?
DOLORES — No: sé que abordan bastante
á personas de su talla
ya con pedidos de empleo
ó en solicitud de cartas,
así es que en manera alguna
esta conducta me estraña.
LUIS — —Podré saber el motivo
de su visita en mi casa?
DOLORES — Sí señor: yo soy la viuda
del Coronel Montesama.
LUIS — —Ya lo sé por referencias.
DOLORES — —Pues bien: vengo á que V. me haga
LUIS — —Yo señora?
DOLORES — —Sí, un servicio
que agradecida en el alma,

quedaré de V. si logro
lo que me hace tanta falta.

LUIS —(Si vendrá á pedir dinero?)
V. dirá lo que haya.

DOLORES —Es el caso que yo tengo
mis cosas muy arregladas

LUIS —Como todas las mujeres.
Pero qué es lo que le pasa?

DOLORES —Que he presentado al Gobierno
una petición de gracia,
hace como cinco meses
y aún no se me despacha.
Pido una pension honesta
que hay derecho para darla,
pues mi esposo estuvo siempre
al servicio de las armas,
y aun conservo los cordones
de sus últimas batallas
y moretones patentes.

LUIS —Que, él á V. le castigaba?

DOLORES —No señor, en un retrato
que guardo de sus campañas.
V. que es hombre influyente,
que con solo una palabra,
se despachan en el acto
las notas de una plumada,
le pido por lo que estime
señor con toda mi alma,
me despache favorable
que estoy muy necesitada,
pues por más que V. me vea
bien puesta, no es una farsa,
pues como dice el refran
las apariencias engañan,
[Aparte.]

LUIS —(Creo que tiene razon
y ella está mas engañada;
en fin como una comedia
me haré rumboso sin plata).
(Se levanta.)
Con que V. pide pensión?

DOLORES —Sí señor.

LUIS —Muy bien, mañana
pase por el Ministerio
que yo le daré unas cartas
para algunos congresales,
á ver si así la despachan.
DOLORES —Tengo la seguridad....
LUIS —(De que no le darán nada.)
DOLORES —Que con eso estaré lista.
con que mañana?....
LUIS —Sin falta. (Váse doña Dolores).

ESCENA VIII

LUIS solo

LUIS —A veces estos momentos
cuando medito con calma,
me hacen creer que no soy pobre
y el corazon se me ensancha.
Aquí el hábito hace al monje
y dándose uno importancia,
por mas cretino que sea
con buena gente se trata,
asi es que en nada me afecta
el que conmigo se engaña,
me arreglaré un poco el traje
que ya la hora me reclama,
y Alberto estará esperando
con ansiedad mi llegada.
Hoy no hubo iglesia ni misa
ni raciones de miradas
porque el coche que tomé
en la mitad de la cuadra
por ir de prisa conmigo,
se hizo trizas en la zanja
que tiene misia Eduviges
frente mismo de su casa.
Así es que volví al momento
y me encontré con la yapa
del acreedor y la viuda
que aquí mismo se aguardaban
pues sin perjuicio de esto

estoy dispuesto á la farra
creo que voy á pasar
un buen dia de jarana. [Se vá

SEGUNDO CUADRO

ESCENA IX

LÚCAS —Esas leyes no son justas
y páguelas con recelo,
al paisano de este suelo
lo van á secar con multas.

SILVESTRE —No hay mas remedio amigazo
la lay le impone al paisano;
y aunque sea güen cristiano
no lo libra un fogonazo.
Al gaucho lo han comparao
á sigun lo entiendo yó,
con las borras que dejó
el que descubrió el pueblao.
Pá mis adentros le juro
que sí viene una regüelta
les voy à pialar de güelta
y á meniarles lazo duro.
Me ha enconao el sufrimiento
al ver mi suerte tan negra;
que es mi corazon de piedra
y ya ni los males siento.
Lo que ordenan los mandones
si estamos á ello sujeto,
yo lo acato y lo respeto,
para eso somos varones.
Lo manda la autoridá
y hay que respetar sus fallos.

LÚCAS - Es que somos muy caballos
los paisanos por acá.
Tenga presente aparcero
á que allá por el pueblao
no le ponen el recao
á ningun moso pueblero.
Aque naides se permite
ajarle su dinidá,

y la mesma autoridá
respeta el traje que viste.
Ni aura mesmo que hay razon
por las cuestiones del oro
naides pierde su decoro
ni cambia su situacion.

SILVESTRE —Apropósito aparcero
V. que es mas entendido;
que cosas son las que habido
con la cuestion del dinero?
que dice que era un infierno
tuito el pueblo retobao
y que yá se habian pasao
varias notas al Gobierno?
que los Menistros por junto
la cartera habian degüelto
y que habian dejao porcierto
el Estao medio dijunto?

LÚCAS —Lo que ha habido V. lo sabe.

SILVESTRE —Yo no hago negocio en oro.

LÚCAS —Pucha, aparcero que es toro
si en eso no está la llave.
El pobre como V. y yó
siente el rigor mas tremendo
porque lo van esprimiendo
cuando menos lo pensó,
V. trabaja afanao
dende que Dios amanece
y apenas cuando anochece
un nacional ha ganao.
Mantenga V. su mujer
y sus hijos con aquello
que se le vá en un resuello,
si no lo llega á perder.
Antes V. algun palenque
saltaba en la pulperia,
y hoy viene la polecia
y le menea rebenque,
hoy precisa un capital
pá las pilchas de su asiento
hasta por los mesmos tientos

le cobran un nacional:
lo que le vende el pulpero
la azucar, la yerva, el vino,
le cobran un desatino
y V. lo paga aparcero.
Eso es lo que el pueblo clama
á las puertas de la ruina
y sinó cambian consina
se quema el pobre en la llama,
y si sigue el derrotero
la miseria entre nosotros
vamos á comer los potros
y á vestirnos con el cuero!

SILVESTRE —Tendrán remedio estos males?

LÚCAS —Si el Estado hace un ejuerzo
y no se van en almuerzos
los miles de nacionales.

SILVESTRE —No diga eso con aplomo
que son verdades amargas.

LÚCAS —Vamos sufriendo las cargas
hasta que inchemos el lomo.

SILVESTRE —Aquella mujer que viene
no es aparcero ña Juana?

LÚCAS —Es la mesma... que ha de dir
con los humos de su fama
á la casa de don Marcos;
como canta bien y baila
á lucir esos encantos
que dió Dios á la paisana.

SILVESTRE —Vámonos nosotros ántes
que allí vamos á encontrarla.
[Se van.]

MÚSICA

PAISANA —Que falte pan al pobre
no es cosa rara,
En cambio en los banquetes
sobran cucharas.
A la güella güella
baila la hermosa

El pobre se lamenta
y el rico goza
Con el tiempo se pierde
la diversión,
Hoy es todo moderno
en la pobiación.
A la güella güella
de la verdá
esto ya se critica
por la ciudá.

HABLADO

PAISANITO —Mamá que linda canción
si me la enseñás la apriendo.
PAISANA —No hijo, en la època que estamos
estas cosas no te enseño,
estos son recuerdos grandes
de la patria de otro tiempo;
esto nació en esta tierra
esto es fruto de este suelo;
esto es página de un libro
que se ha laido el mundo entero.
PAISANITO —Pues á mi me gusta mucho.
PAISANA —Aura porque sos pequeño,
pero esto naides mi hijito
lo acostumbra por el pueblo,
si á vos te oyesen cantar
te mirarian en ménos,
aura se usan otras cosas
todas de viso moderno,
hoy todo es á la francesa
y hasta si seguimos pienso
que van á cambiar la lengua
y se hablará en extrangero.
PAISANITO —Ay mamá que viene gente.
PAISANA —Vámonos, que esa es de pueblo.
[Se van.]
LUIS —Con que ya vamos llegando?
[Apuntando al terreno]
ALBERTO —Si...esto es del mismo terreno.
LUIS —Pero el General es rico?
ALBERTO —Sí...tiene mucho dinero,

á fuerza de los ahorros
cuando fué Jefe de cuerpo:
y despues le dió el Estado
mucho campo como premio
á la expedicion que hizo
con una fuerza al desierto.

LUIS —Y este distinguido Jefe,
dí, como se llama Alberto?

ALBERTO —Se llama Don *Márcos Lanza*
nombre pinchante y de acero.

LUIS —Y es valiente?

ALBERTO —Eso no sé,
la carrera en este suelo,
se hace por suerte mas bien
que lo que valga en efecto.
Eso tu bien lo conoces?

LUIS —Sí...la verdad es que no es cuento;
voy á decirte: tú sabes
que en pueblos así como estos
democráticos, precisa
la política elemento
de acccion y los militares
constituyen segun creo
la base sólida, inmensa
en que se apoya el Gobieno.
Asi es que tienes razon
viene algun asunto sério
y un militar atrevido
se lanza en el entrevero
y sin pelear con ninguno,
ni haber salido muy léjos,
se vé elevar de repente
como premio á sus esfuerzos.

ALBERTO —Pues creo que donde vamos
es de poco más ó ménos.

LUIS —Bueno, la hora se aproxima
Y no hay que perder el tiempo.

CUADRO TERCERO

CASA DE CAMPO

ESCENA X

CORO DE SEÑORAS

Simpática es la fiesta, patriótica su idea
al argentino ilustre que dió pátria y honor;
aquella es la bandera que dió al mundo Belgrano
el símbolo de gloria de nuestra gran Nacion.
bajo su sombra augusta el estrangero noble
su brazo y sus industrias le presta con vigor;
y el Universo entero con dignidad respeta
los majestuosos tintes de nuestro pabellon.

IDA [Cantando.]

Mi padre fué guerrero, los Andes escaló
y en màs de una batalla la patria defendió;
su nombre lo recuerda gloriosa la nacion,
y el pueblo reconoce un digno servidor.

CORO—HOMBRES

Nosotros fuimos todos soldados valerosos,
pero nunca la patria premió nuestro valor;
nosotros no tenemos, ni premios ni medallas
en vano nuestro brazo le dimos con fervor.

IDA

La mujer argentina imagen de lealtad
tambien prestó su brazo por la libertad
en sus fibras existe la inspiracion,
que tuvieron los padres de la Nación.

HABLADO

MARCOS —Bueno, así,—que haya alegria
eso es lo que quiere el alma,
regocijo por la fecha
tan gloriosa y tan infausta
que celebro en este dia.
Yo cuando escucho que cantan
versos patrióticos, siento

que el corazon se me agranda.
Pero, disculpen ustedes
que entre la emoción tan grata
de presentarlos á todos
ya casi se me olvidaba
[Dirijiéndose á su hija.]
El señor don Luis Garcia [Se asombra.
[Dirijiéndose á él]
Esta es la dueña de casa,
la única flor que dió el árbol
que yo en mi tiempo regaba.
[Dirijiéndose á ella]
Don Alberto Piedrabuena
abogado de esperanza.

IDA —Esa es alguna provincia?
MARCOS —No: lo digo por sus galas.
IDA —Es que he oido decir
que hoy con una buena carta,
cualquier palurdo en provincia
viene con título y fama.
MARCOS —Dios guarde á V. muchos años.
LUIS —Muy atentos son.
ALBERTO —Mil gracias.
MARCOS Podrè evitar presentaros
en particular, pues vaya,
estos son amigos mios
y estas son niñas que cantan.
LUIS —Pero, aquí mi general
muchas personas se estrañan
que hayan faltado á la cita
en una fiesta tan magna.
MARCOS —Le diré yo amigo mio
lo que ocurre y lo que pasa:
Todos los años acá
en esta su humilde casa,
festejo el aniversario
del pabellon de mi patria.
Setenta años cumplen hoy
que Belgrano en sus hazañas,
dió á la Nación Argentina
la bandera azul y blanca.
Yo invité mil militares

y hasta el gabinete en masa,
y tan poco caso han hecho
que ya ve V. que me faltan.
Como no tiene caracter
político poco agrada
á los hombres de hoy en dia,
las tradiciones pasadas.
Aquí no hay pompa ni bulla
aqui hay sentimiento y basta.

LUIS —Mejor, así está la fiesta
mas sencilla y animada,
el almuerzo es opulento
y la animacion que reina...

ALBERTO —Nos abrirá el apetito,
y apagará nuestras ánsias.

MARCOS —Pero ustedes no conocen
el plato que les aguarda
un plato criollo, muy criollo
que no se paga con plata,
que hace llorar y reir
que no indigesta ni cansa,
plato que pocos cocinan
por eso es que no empalaga,
que hace sentir emociones
y hace despertar el alma

LUIS —General. Que plato es ese?

MARCOS —Un gaucho con la guitarra [Se presenta.]

PAISANO -Aqui me tiene patron
yo obedezco y V. manda.

MARCOS —A todo el mundo le gusta
lo que el paisano nos canta,
ya contando sus prohezas,
ya cantando sus desgracias
ya lamentando el rigor
de un amor sin esperanza;
así es que voy á pedirte
que cantes con la guitarra.

MÚSICA

PAISANO —Suelta mi pecho un lamento
al impulso del pesar,
y por no poder llorar
me rio del sufrimiento.
Es tan rudo y tan violento
el dolor que me acongoja,
que algunas veces me arroja.
la inspiracion de mi canto
y al árbol de mi quebranto
le dá diariamente una hoja.

En otro tiempo el paisano
era el rey de la campaña,
y sus hechos y su saña
premió el antiguo tirano,
decir soy americano
era el sello mas divino,
nos sonreía otro destino
y nos cubría otra palma,
y habia dentro del alma
el espíritu argentino.

Fué aumentando su grandeza
la pátria donde nací
hasta que un dia la ví
con fortuna y con belleza,
alargué con ligereza
mi mano para pedir
lo que pude conseguir
un palmo de tierra santa,
donde descansar la planta
despues de tanto sufrir.

Altanera y orgullosa
la encontré á la patria mia
cubierta de fantasía
muy galana y muy rumbosa
y me dijo: aunque esté hermosa
Creés que yo tengo dinero,
lujo que vé el mundo entero
pero que estoy sosteniendo
por ir de á poco vendiendo
mis joyas al extranjero.

HABLADO

MÁRCOS —Que tal les ha parecido
el plato que les guardaba?
ALBERTO —Excelente general
el honor de mi campaña.
MÁRCOS —Pues ahora viene otra cosa
para completar la salsa,
[Se presenta una paisana]
PAISANA —Güenas tardes ñó Patricio.
PAISANO —Dios la guarde ña Juana.
PAISANA —Pidale á ese guitarrero
como concesion de gracia
que toque gato puntiao
pá bailar en estas tablas.
SILVESTRE —Con el mesmo sentimiento
que echa los versos de su alma
haga sonar aparcero
las cuerdas de su guitarra.

MÚSICA

LÚCAS

A una criolla y un criollo
llamó San Pedro;
y un gato le bailaron
allá en el cielo.
salta la infeliz madre
que baile santo,
un aplauso reciba
señor don Marcos.

HABLADO

ALBERTO —Señor General, las fibras
del corazon se dilatan
cuando se traen á la mente
la vida de la campaña,
sus hábitos, sus costumbres
y las épocas pasadas.

MARCOS —Esto estaba muy dormido
ya despertará mañana.
LUIS —General, en este dia
que V. festeja y aclama
y que en militar hablando
en su reliquia sagrada,
voy á declararle ansioso
una pasion que en el alma
hace tiempo conservé
y que hoy se convirtió en llama.
Yo, como todos los hombres
tuve una Diosa que amaba
linda como el firmamento
y mas sensible que el aura.
Ella algo correspondió
á mis amantes miradas,
y los dos nos comprendimos
y hoy sé que tambien me ama.
Pero soy pobre ella es rica,
y quizá por esta causa
el padre de la que adoro
no escuchará mi palabra.
MARCOS —Pues todo eso que me cuenta
á mi muy poco me extraña.
LUIS —Pero es porque V. ignora
que esa Diosa que me embarga;
es la flor que dió aquel árbol
que V. en su tiempo regaba!
MARCOS —Como...qué tú le conoces?
IDA —Hace tiempo y ya le amaba.
MARCOS —La contestacion es corta
pero muy lisa y muy franca.
Señores, como me llamo
el General Márcos Lanza
debo declarar á ustedes,
que lo que ménos pensaba
era casar á mi hija
en esta edad tan temprana,
pero celebro á la vez
que en una fecha tan magna
con compromiso tan sério

venga á empeñar mi palabra:
mi hija irá á ser su esposa.

LUIS —General, os doy las gracias.

MARCOS —Me has dicho que eras muy pobre
pero yo puedo dotarla
á la niña de manera
que la sociedad en que vaya
á alternar, no le critique
la situacion por que pasa.
Prefiero así un hombre honrado
que no un Banquero que se alza
con la plata de los pobres
y los deja en la desgracia.

ALBERTO —Luisito te felicito,
que grandísima bolada.

LUIS —Yo la tiraba derecha
y me ha salido por tabla,
[Esclamando]
cesó mi situacion triste y mesquina.

IDA —Brilló en mí el resplandor de ardien-
(te rayo.)

MARCOS —Que alumbre nuestra fiesta el sol de
Mayo [Sale el sol)

PAISANO —Que viva la República Argentina.

LUIS Ya que llegué de mi destino al fin,
invito á tan simpática reunion
á saludar de todo corazon
las sombras de Belgrano y San Martin.

(Marcha triunfal de conclusion)

Que tremole la dulce bandera
que es del cielo el sublime color
y vivemos con júbilo ardiente
nuestro bello y gentil pabellon,

FIN

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT